

La esperanza, un tónico para el futuro

por Laurie Clark

Lo que se despierta en el ser humano en un tiempo de dificultades es la predisposición a entrar en contacto con el mundo espiritual, el guía invisible en el destino de cada uno.

~ Orland Bishop

A medida que comenzamos a encontrar nuestro camino hacia el futuro y decidimos cuál es la mejor manera de reabrir nuestras aulas de educación infantil, ¿qué es lo que realmente se necesita? Están los aspectos prácticos que se están planificando conforme a las directrices gubernamentales. Pero, ¿qué necesitarán esencialmente los niños, ahora que han experimentado aislamiento de sus amigos y que se han enfrentado a un cambio dramático en el mundo que les era conocido? ¿Cuáles son los gestos sanadores que los maestros pueden aportar para que los niños se sientan seguros y protegidos mientras navegan en el camino de regreso a las aulas?

El destino cultural y biográfico en el que todos nos encontramos durante esta pandemia nos llama a despertar y salir al encuentro de esta situación sin precedentes con capacidades internas fortalecidas. A

veces parece imposible encontrar el camino y, no obstante, atravesar lo desconocido es la única opción. Vivimos continuamente con incertidumbre y no tenemos el control. A esto, sin duda, nos enfrentamos ahora de la manera más profunda. ¿Cómo podemos aprender a vivir con tanta incertidumbre?

El rabino Moss sugiere un camino en su *Sabbath* blog: «No es que hayamos perdido nuestro sentido de la certeza, hemos perdido nuestra ilusión de certeza. Para empezar, nunca la tuvimos. Nunca sabemos lo que nos depara el futuro. Tenemos que admitir nuestra vulnerabilidad. Cierra los ojos y siente la incertidumbre. Haz las paces con ella. Déjate llevar por ella. Acepta que no tienes ni idea. Lávate bien las manos. Y cada vez que lo hagas, recuerda en manos de quién estás.» Los niños que volverán a nuestro cuidado después

del confinamiento necesitarán que los maestros les proporcionen una atmósfera interior que sea reparadora. ¿Podemos encontrar la manera de encender nuestros corazones con entusiasmo para hacer descubrimientos en aquello que se nos presente durante este tiempo y destilar la esencia que dará frutos para el futuro?

En una conferencia titulada «Fe, amor y esperanza», Rudolf Steiner nos ruega que nos abracemos e impregnemos de «esperanza espiritual». Steiner continúa diciendo: «Las fuerzas de la esperanza dan vida y aportan confianza para el futuro. No podemos dar un solo paso en la vida sin la fuerza de la esperanza. De hecho, no sabemos nada sobre el día siguiente, ni siquiera si estaremos vivos o no. Sabemos sobre el futuro tanto como necesitamos saber. La vida en el mundo físico sería imposible si los eventos futuros no estuvieran precedidos por la esperanza. ¿Sembraría alguien semillas si no tuviera idea de lo que devendrán?».

La esperanza contrarresta la incertidumbre y proporciona un poderoso antídoto contra el desaliento. Nos anima a dar pasos hacia el futuro, sabiendo que quizá tendremos que cambiar completamente nuestros planes antes de llegar a donde pensábamos que íbamos. Flexibilidad y adaptabilidad en cada circunstancia son lo necesario en estos momentos. Imbuir el alma de «esperanza

espiritual» proporciona un gesto interior de sanación y será un regalo para los niños a nuestro cuidado cuando regresemos a las aulas después de esta larga ausencia. Nos da la posibilidad de afrontar con coraje las circunstancias que el futuro desconocido pueda depararnos en un momento dado.

La «esperanza espiritual» que tenemos en nuestros corazones puede ser impulsada mediante los consejos que Henning Köhler ofrece para trabajar con niños que han experimentado ansiedad, trauma e incertidumbre. La *atención protectora*, la *confianza confortante* y el *interés que acompaña* son las cualidades que trabajan en conjunto para proporcionar la facultad de comprensión que el niño necesita tan desesperadamente en este momento.

La *atención protectora* requiere que los maestros sean creativos en su comprensión y que, con profunda devoción y reverencia, «escuchen atentos» lo que cada niño necesita. El maestro adapta su atención de forma calmada y alerta, sin hablar mucho del tema con los niños. Este tipo de escucha interior provee una imagen de lo que es necesario y da inicio a un sentido de «reconocimiento de la escucha» que envuelve a los niños y hace que se sientan apoyados y protegidos.

El *interés de acompañamiento* implica estar ahí para el niño y «estar pacientemente junto al niño con actitud de espera». El

trauma y la ansiedad no desaparecen de inmediato, pero acompañar al niño transmite la cualidad de estar profundamente interesado e involucrado. Esto le dará al niño el regalo del tiempo, sin presionarlo con expectativas de que deba superar su crisis rápidamente o cambiar. Este tipo de participación por parte del maestro es sutil pero poderosa y sigue el proceso de desarrollo del niño sin exigir resultados.

La *confianza reconfortante* es quizá la cualidad más importante de todas. Las emociones que el niño lleva consigo tienen que ser recibidas por el maestro con empatía y confirmación. Una de las maneras más significativas de reconfortar y establecer confianza es la de proporcionar todos los hábitos saludables que sabemos crear para los niños pequeños: un ritmo sólido y predecible, alimentos nutritivos, actividades hogareñas y tiempo en la naturaleza. Esto produce seguridad y bienestar. En estos tiempos, simplificar y reducir las transiciones podría resultar útil, de modo que pidamos a los niños más sensibles a nuestro cuidado menos cambios de una actividad a otra. Sin embargo, la forma más reconfortante de establecer

confianza es pidiendo ayuda al ángel del niño. Esta es la llave que abre la puerta al verdadero consuelo y que hará crecer la más profunda confianza entre el niño y el maestro.

Henning Köhler describe la «sanación» no como «la eliminación de la enfermedad sino más bien como una guía hacia lo esencial. Sanar significa dar esperanza, dar esperanza significa tener esperanza. El pensamiento esperanzador de una persona respecto a otra es un pensamiento amoroso».

La esperanza espiritual trae la fuerza de la calidez que se necesita en estos tiempos. Siendo portadores de esperanza como una ofrenda hacia los niños allanará el camino hacia el futuro, sin importar lo que este depare.

LAURIE CLARK es maestra de educación infantil en Waldorf desde hace más de cuarenta años y trabaja como maestra principal en The Denver Waldorf School. Es representante regional de WECAN y miembro del Early Childhood Teacher Training Committee. Laurie es mentora de maestros en todo el país, ponente en conferencias y formadora de docentes. Es coautora, junto con Nancy Blanning, de dos libros sobre el movimiento terapéutico para niños titulado Movement Journeys and Circle Adventures [Viajes del movimiento y aventuras en círculo].